

Rosa Cruchaga de Walker

**No con ojos
llorando
sino abiertos**

EDICIONES *Ala* ANTIGUA

EL POETA *no sólo escribe en poesía sino que en ella vive y de ella se abastece. Cuando la escribe, en el poema queda la impronta de todo lo que es él y cuando no la escribe, la relaciona y ordena con las realidades comunes para crear así sus propios materiales verbales de los cuales dependerá esencialmente. A esta urgencia de buscar para construir lo suyo, debe el poeta su aspecto distraído y a veces soberbio. No intenta imitar la realidad, intenta sobrepasarla. Y, como un misionero, está expuesto continuamente a ser inmolado en la incomprensión o en el ridículo, a precio de ser fiel a su identidad y a cumplir con su intransferible tarea.*

ROSA CRUCHAGA DE WALKER

ROSA CRUCHAGA DE WALKER

No con ojos llorando sino abiertos

ANTOLOGÍA

Selección de Gustavo Donoso

EDICIONES **Ala** ANTIGUA

Obra poética publicada de ROSA CRUCHAGA DE WALKER

DESCENDIMIENTO, 1959. Premio *Alerce* de la Sociedad de Escritores de Chile.

DESPUÉS DE TANTO MAR, 1963. Editorial *Del Pacífico*.

RAMAS SIN FONDO, 1969. Ediciones *La Muralla*. Ávila, España.

POESÍA, 1970. Separata Revista *Mapocho*. Biblioteca Nacional.

RAUDAL, 1970. Ediciones *Extremo Sur*. Prólogo de Pablo Neruda.

ELEGÍA JUBILOSA, 1977. Separata de revista *Mapocho*, n° 25.

BAJO LA PIEL DEL AIRE, 1978. Editorial *Nacimiento*. Segunda edición, 1999.

OTRO CANTAR, 1980. Ediciones de la Revista *Mapocho*. Biblioteca Nacional.

ANTOLOGÍA BREVE, 1982. Revista *Atenea*. Universidad de Concepción.

SOBREMUNDO, 1985. Ediciones *La Muralla*. Ávila, España.

LA NOCHE DEL GIRASOL, 2000. Santiago de Chile

LA JARRA OSCURA, 2002. Ediciones *Ala* antigua.

VENGA EL BOSQUE A BUSCARME, 2004. Ediciones *Ala* antigua.

NO CON OJOS LLORANDO SINO ABIERTOS, 2005. Ediciones *Ala* antigua.

HOY ME LLAMO MARÍA

Hoy me llamo María. Y lloro
al no tener imperdibles
ni un antejo con algo de papel secante.
Me siento desplazada por la gata que atiende las
burbujas del agua.
Pero yo también oigo la recóndita lluvia del patio,
mientras preparo postres al hirviente paladar del
amor.

Pero llamarse María supone evocar a reinas
decapitadas,
a las que debiéramos decir que el cuello es sólo un
istmo
entre ambición y fraude.
Y supone pensar barcos que descubrieron el trópico
y las serpientes
que lo devoran : pero van poniendo huevos de
baobab.
Supone pensar que el demonio de cabeza aplastada,
sólo puede pensar en mi pie :
después de la Misericordia, que ni él ni yo
merecemos.

Entre las estrellas reconozco la difusa firma de la
Virgen
cuando dio su aprobación al firmamento.
Firma que falsifiqué en una noche absoluta.
Cuando decidí llamarme, siquiera por hoy,
María Magdalena y el desierto.

ORIGEN

De ceguera mordida y pavorosa,
más que del mar, las olas han nacido.
No del embrión : de ahogo, la paloma ;
y del miedo al invierno : todo el trigo.

¿ Cómo pude, no en hueco de glaciares,
aprender soledad de tanto filo ?
Esta agua, si compacta fue en su madre,
no estaría hecha triza en los caminos.

No es sangre que me corre : esto es un zumo
de agobios que legaron los rendidos.
Más que miedo adherido, esto es un musgo
sobre piedra, reciente, desde siglos.

No pudo ser benigno el sol. No pudo
ser el mismo al que se abren los maizales :
si a esconderse en la tierra tira el fruto,
si la rama desgarrar por volarse . . .

SANGRE

Carne yo les robé cuando dormían
a mis padres, meciéndose en retamo.
Yo fui el hacha y hoy pierdo mis astillas.
Fui la ola y me arrasan los costados.

La luz que di me borra las pupilas,
robándome a mis padres de mis párpados.
Con la culpa de arena me he quedado :
La sangre ya corrió. Nunca fue mía.

A MI PADRE

Todavía un viento ronco
está velándome la puerta,
y pone el cuarto más solo
cuando se entra.

Todavía las palabras
que guardaste me desvelan :
El amanecer cortado,
la ventana que aprieta.

Todavía cristalino
estoy soñando entre vendas,
y las sábanas palpitan,
aunque hielan.

EL VIEJO COMENSAL

a Miguel Cruchaga Tocornal

No sé si dio burbujas cuando hervía.
Si había una gota seca en su mirada
pensábamos «Qué mal va su atorada
tos». Y él, carraspeando, desmentía.

Masticaba sabroso y parecía
una tetera humeando, ya apagada.
Acezando nos dio su carcajada :
como sartén quemando su alegría.

Se lo llevaron mozos de una empresa.
Y en su fuente tapada se leía
la inicial de su pie o de su cabeza.

El mantel quedó en calma con su miga,
la cama sin abrir, y aunque él no diga,
su muerte fue una amable sobremesa.

R.

Rosa en sentencia, rosa en esta espina
lacre que corre y corre por mi vena.
Alta en trayecto : casi una azucena
demorada en la muerte que me empina.

Rosa en su sangre : miedo que no atina
más que asirse a unos pétalos. La pena
de un gozo la horadó como colmena :
desde entonces un ala la ilumina.

Charco que te abres, charco que abotonas,
expatriado coral, y me coronas :
ungida reina fértil de la arena.

Los huesos clavas, clavas en la risa.
La roca tiembla y tiembla con la brisa.
Rosa en sentencia, rosa en la condena.

COMO MADRE UN AMIGO

Como madre un amigo se me ha muerto.
Con la semilla ardiendo entró en el frío.
Maitén de agua : brotaba en ti el rocío.
De ti alzaba la luna, blanco huerto.

No era madre en la sed sino en el cierto
dialogar sangre a sangre con el río.

Por hermano, en el rojo desvarío,
de la tierra sembrada, el mar con puerto.

No murió : de arrebol sigue la hoguera.
No será el mundo luz pero sí ojera :
Siempre en ti, donde falta tu mirada.

Irás dentro del agua que perdimos.
En invierno : de cóncavos racimos.
En las venas : de aurora derramada.

AVENIDA LA PAZ

a Mercedes Álvarez

Por fin, tosca Mercedes, te refinas.
Te han puesto en un cajón con indulgencias
y te llevan, cubierta por hortensias
que plantaste, a la tierra en que terminas.

Por fin sin reumatismo. Y no caminas
arrastrando en pantuflas tus paciencias.
Vas en hombros. Hoy te hacen reverencias
los amos de jardines y cocinas.

Hoy tus flores barriendo las basuras.
Hoy es viernes de feria y no te apuras
que nadie hoy te dirá : te has atrasado.

Por la calle del río y del mercado
al descanso, Mercedes que has comprado,
en tu cesta te vas, entre verduras.

LA EMBARAZADA

Va en pie como inicial de cualquier cosa.
Parece catedral que está en clausura,
con sienes de vitró de luz oscura
por la vela escondida y fervorosa.

Parece árbol deforme de verdura
que da una sombra ardiente y recelosa ;
y que guarda el follaje color rosa
como el coral hundido en la amargura.

Desde el último asiento del tranvía
veo pasar las calles indolentes
y siento soledad de tantas gentes

que ya no me conmueve sólo una.
Va en pie aquella inicial que es tan tardía,
cual menguante creciente de la luna.

LA VI INCLINADA SIEMPRE Y CORDILLERA

a Judit Montes de Yrarrázaval

La vi inclinada siempre y cordillera
con su perfil vertiente en la costura,
con cascadas de lienzos y una oscura
nevazón empozándose en la ojera.

Su sombra rechinaba. Su brazo era
un molino de enérgica ternura.
De la máquina hundida en su cintura
surgía el sol, el pajar, la hacienda entera.

Entreabriendo las hojas, tintineaba
el hilo, que en su boca humedecía,
y que en torrente se precipitaba.

Al fondo de sus ojos el ovillo
iba empequeñeciéndose y crecía
el horizonte de su dobladillo.

LA DESPEDIDA

Se quedó en blanco aquella despedida.
Tan camisa su pecho, tan pañuelo
mi pena. Apenas ocre estaba el suelo
con la arena vidriosa contenida.

Yo alcé la mano presumiendo vida
y hubo un guante de adiós y un viudo velo.
Sonreía el maíz, pero en el cielo
los pájaros graznaban a escondida.

Y me dije « el verano ha terminado
sin buitres y sin carne que decida
entre el ser soledad o el ser bocado ».

Pero él ya sabe cuánto estoy callando,
y cómo el pelo se encanece, cuando
tanta camisa en blanco es una vida.

CON SILENCIO TE LLAMO. CON UN NUDO

Con silencio te llamo. Con un nudo,
con clavo de silencio yo te oprimo,
y te traspaso.

Hijo mío, en un viento de silencio :
raído ya te veo en todo el aire.
Brotaste en mi silencio.

Todo en ti ya lo he dicho sin los labios.
Oigo en ti todo un mundo de palabras
de Dios arrinconadas.

Hijo de mi silencio : tú sostienes
y hiendes mi pared, de ti empapada
como un vaso.

H I J O

Mejor que de castaña no gimiera
tu corazón, abuelo de esta espina
voraz, cuando sembrara en mi cadera
el vuelco de tu sangre cristalina.

¿ Quién eras tú cuando te di, quién era
el tallo tibio y tierno de esta esquina
total, donde se abrió la primavera,
donde me vuelo en la sutil harina ?

Mas tú quedas, mi mano : no reposas.
Vuelvo a empezar tal vez entre las rosas,
botón que baja a florecer espinas,

Castaña de gemido y de cadera
volcada en ti, hijo mío. ¡ Quién pudiera
morir donde ahora naces y terminas !

VI PASAR A DALÍ

Caminabas ya muerto como tantas estatuas.
Aún quedaba una plaza, y una pila de pie.
Remecían tus toses las concretas corbatas.
Un reloj se acordaba de una torre de ayer.

El Retiro inminente aflojó de las ramas
cuanto obstruía el acceso en la Puerta Alcalá.
Si es que entraste, primero iban esas espaldas
que sentadas dejaste en tu Cena Final.

En la escala arribista de un hotel ascendías,
en algunos conceptos, alfombrado Dalí.
Los delfines del Bosco, más que ver la Gran Vía,
hoy observan si enciende tu ventana en el Ritz.

Al andar barajabas esas hojas burguesas
que quedaron pintadas por tu pie peculiar.
El otoño ahora lanza inverosímiles muecas.
Y se ruboriza San Jerónimo el Real.

NIEVES DE JOSEPHINE BAKER

en el aniversario de
su fundación para huérfanos

Con sus bailes en carnes costeó trajes
a los hijos de nadie, Josephine.
Como un cuervo sacábase albas plumas
al ritmo del vestir con desvestir.

Cuando el cáncer bailaba entre las copas,
el Sena se blanqueaba con el Rhin.

Al caerse la Torre en las tulipas,
marchitó hasta las Islas de San Luis.

Por siempre nevarán aquellas plumas
que se puso de más la Emperatriz.
Por siempre mecerán aquellas olas
que jamás engendraron un Delfín.

Mientras siga bailando en los subsuelos
aquel tierno y procaz ferrocarril,
cuya Danza del Vientre va repleta
con huérfanos del Vientre de París.

A MI VECINO JORGE PACHECO MATTE

Por las noches veía tu cabeza inclinada
sin saber hasta dónde su tristeza era mía.
Yo entreabría la ventana por si acaso me hablabas :
Y era lluvia no más que caía y caía.

De mañana optimista me invitabas al centro
al cual nunca llegamos mientras hemos vivido
y subías el vidrio atajando la lluvia
que acabó con tu risa cuando aún eras niño.

Tus ruedas generosas salpicando lo oscuro
han partido a un recado que ha aliviado una pena.
Y si fuiste a prestar un servicio sin vuelta.
Dios te entiende más cuanto menos te entiendan.

QUE LAS MADRES

Que las madres se hundan en su mirada
envolvente : La muerte honda ha crecido.
Desollado y vestido
el ramo siemprevivo por la nada.

Que las madres trepen a la quebrada
que llevan. Nadie muerto ha rendido,
y nadie dividido
pensó en haber la sombra unificada.

Cual rincones o parvas
se juntan con la lluvia. Como larvas
esmeran su verdosa luz que asusta.

Que se hundan en su brazada
minuciosa : pues cada poro gusta
a mar, y cada gota es separada.

AL T U R A

Quiero ver día limpio, sin la piedra
que tropieza en sí misma y en mi cuerpo.
Ya muéveme tu paz, tu poder ábreme
Torre : para que suba el firmamento.

Quiero huírle a la sangre en que me atrapo.
Quiero el fango mirar desde tu orilla.
Deja, sin tener que ir, hallar mis pasos
sin tener que llegar a estar perdida.

Señálame con niebla, hoja por hoja,
la esperanza engarzada en el olvido.
Señálame con sol, piedra por piedra,
la soledad que nadie ha recogido.

Déjame en ti burlarme de mi noche
porque ya no me siguen los barrancos
y perdonarme, al fin, y que me lllore
sin tener que pisar sobre mis llantos.

M A D R E S C U S Q U E Ñ A S

En Cusco las mujeres solas
con su otra cabeza retroceden.
Con sus otras piernas se persiguen
de nuca a cadera, como escalofrío.

Bajo el Arco de Santa Clara
se les encoge la mirada curva.
El árguena cruje como una rodilla
de huesos hincados en la piel.

En el Poniente el Urubamba es negro
y lo plisa la luz de Ollantaitambo.
Las mujeres llevan graderías en la frente
y la Fortaleza jiba sus espaldas.

M U J E R C U S C O

En tu blusa asoma el desierto
por el Arco de Santa Clara.
En los sarapes : tus montes
con la bruma colgada.

Bambolean tus hombros como árguenas.
Y hay avío gustoso secreto :
en la bruma vainilla
de la pitajaña.

Tus trenzas triscan la espalda.
Y los lagartos cortados
de Puca Pucara :
en los poros grasientos
de las lápidas.

LLUVIA

La lluvia es un ayer que no puede esquivarse
y al ceñirme la piel me desnuda las manos.

OLAS

Olas. Una ola los dos dentro de otra
ola, los dos dentro de un mundo.
Todas huyendo en sus espaldas frías.

ADIÓS

Dije adiós a una ventana
pero dejé mi sombra adentro :
por si un tanto has de morir.

Dejé el sillón besando el muro ;
mi candado humeando
en tu perfil.

Por si poco has de morir.

NO DESPIERTEN

No le culpen en pecho sino en roca.
No le tomen el eco por latido.
No es hijo : es un deshielo en que se esponja
cima en que no cabía ya más frío.

No le hablen que la espiga tiene roja
médula que las uvas ya palpitan,
porque él viene de un mar, vértigo y boca
donde la vida emerge y cae hundida.

No le canten : se acuerda de su siega,
cuando un tallo cortó que estremecía.
Que aliente al oír pasos en sus venas,
pasos de vuelta a mar ya sin orillas.

No despierten las lluvias esa yesca
de mi carne arrasada en un diluvio.
Muera sin sed : por no beber se muera
sin el agua culpable y sin el fruto.

LLUVIAS

La lluvia de suaves galgos
lame la sien de mi casa,
y la de abiertos geranios
se marchita en mi ventana.

Sobre una infancia de prados
la lluvia cayó de ovejas.
De cirios caerá en el lago,
para alzarse de azucena.

Llueve rojo en los tejados,
y de oro en la sementera,
de látigo en los caballos,
llueve de pie en la vereda.

Yo no sé por qué de anciana,
me llueve de manos trémulas.
Será porque estoy cansada.
Será por lo que me queda.

T U M E C E D O R A T A L V E Z

En memoria de Juan
Guzmán Cruchaga.

Tu mecedora tal vez
ya se quedó en la mitad
y como un andarivel
que ya no desandaré
entre la arena por mil
y la resaca por más.
Haciendo No a tu morir
el vaivén continuará.

Va a alzar su tapa tu piano
si el cielo te toca. Y
si veo nota de Sol,
no habrá más trémulo en Mi.
Si acaso se inclina Dios,
en tu Cristo de Dalí,
aunque la silla haga No,
daré por sentado el Sí.

Habrá un trueno de timbal
que al mal tiempo pondr  fin
y el oleaje sonreir 
como canoso perfil.
Aunque es triste el litoral
si este balcón se va a hundir
me alcanzarás a mostrar
el mar que llorar yo vi
y un pájaro va a trinar
ayudándote a sentir.

Porque tu silla sin ti :
siga jadeando un Jamás.

C R E C I E N T E

Tres veces dej  mis ojos
en párpados de mis hijos.
Aún alzo por atisbarlos,
igual que el vaciado trigo.

Urdiendo esmeradas carnes,
de fibra y brazo, he rendido.
Más vacía estoy en venas
que llenaron las del hijo.

Ya sobro en mis años. Nadie
tan largo y hondo ha sentido ;
por seis brazos los cansancios,
por tres espaldas los fríos.

¿ Que a hundir tienden ? ¿ Que las llaman
unas voces sumergidas ?
Antes del tiempo eran una,
en la nada, con las islas.

¿ Que al dormir siempre murmuran
silenciados, blancos nombres ?
Mis manos fueron los labios
del que ahora es sordo bronce.

M U E R T O S

Cuánto debo a los muertos : transparencias
que pliegan en peldaños a la niebla.
Humo que mimetiza al envolverme.
Pan disuelto poco a poco, en mis venas.

Los muertos como manadas de lluvias
por el mundo, van rotando feraces.
En la arena, llorosos y empañados :
son mi sed azuzada por los mares.

S O M B R A

¿ De qué me libra mi sombra,
remedándome un olivo
de sangre que se deshoja ?

¡ Ay ! madre y ¡ ay ! hija mía :
Dos rosas me cantan
pero, sólo oigo callar la espina.

LA JARRA

Yo en mi cuarto, sola.
El agua en la jarra oscura.

Siento mis ojos de paja
porque un bosque me perdura
como la cera sin llama.

Como la cera sin llama
que, en tímpano, se rasguña
y, en vigía, se acorrala.

El agua en la jarra oscura.

AIRE

El aire con su cruz de aire inmenso
tropieza en la hierba. Algo ataja
ese olor transparente. Alguien angosto
que socava la luz a dentelladas.

Se requiere una piedra porosa
para enterrar el Norte.

La ola par redimida por nones
ya arrastra a los zafiros y al jacinto,
la línea y las dunas vaciladas,
el cero y el diez mil veces quinto,
el ojo y dos hoyos con miradas.

PALABRA

Me cimbra una palabra
asomada y esquivada,
como un bosque colgando de una liana.

Como pluma entubada en una tromba
se me da el horizonte en espirales.

Ya el cordón que me trajo se deshizo :
como un fuelle de viento que no parte.

JAZMINES

La maceta puntual sin más recuerdo
que su aliento conciso, sin garganta ;
en el medio de Junio se detuvo
por no doblar la lluvia perfilada.

En su aliento sin brizna me reduzco
al nimbo rosa, vaho de mi cuerpo.
¡ Ah ! su intención de espuma que desliga
de mi peso un jazmín blanco en extremo.

Con un sosiego de íntima gaviota
rielando intacta sobre abismos grises,
en la ojera de Junio desamado
parpadean tibieza los jazmines.

EUCALIPTUS

Horizonte empinado que le esquivada
a mi hondo lagrimal.

Tus vaivenes de cuna me retienen
y el tronco se me va.

En la noche hay un clavo que se queja
como lluvia aplastada por el mar.
Las majadas caóticas en cuernos
de tijeras, te sienten hilar.

T R E N

Centelleaban los rieles en la bruma.
Las hortensias de párpados secos
relumbraban aceite cuando
pasó el tren negro.

Cuando pasó el tren hueco
los perros del mar aullaron
muy adentro.
Pasó una patria por mi vida
sin llevarse mi cuerpo.

Perros largos me tienden
aullidos paralelos.

V E N D A V A L

El vendaval aúlla
en la chimenea ausente.
Ay niño, cuando me miras
desvanecen las paredes.

El humo como una ojera
por el olvido resbala.

Ay niño, cuando me besas,
gime el viento en la ventana.

El frío araña en las tejas
de los años simultáneos.
Ay niño, cuando morimos :
sigue el péndulo azuzándonos.

R O J O

Como naranja hacia dentro.
Nunca por la mejilla.
Como lago llorando
púrpura sumergida.

En los viñedos rojos
estalactitas arden.
En el cordón sin alma :
el latido de nadie.

Las algas como escaleras,
bajo los mares.

C A R R E T A

Va el hombro helado y el rojo
entre río y cordillera :
Uno hormigueante de luz
y otro raído de niebla.

Mi cabello a tumbos
va cambiando cabezas :
como un mismo subsuelo

de otras piedras.

No coincide mi sombra
con mi huella,
pero el sol numera unísonas
todas las arenas.

R E S E S

Una genealogía de animales,
en carne blanquinegra,
empujó mi cuarto hacia la bruma
como una tumultuosa cordillera.

Sus pieles iban chapoteadas.
Jadeaba la tierra dentro.
Por los vidrios jadeaban las astas
como reloj acribillando el tiempo.

Parpadeando quedó
el jaspe de las yedras.
Los muros acompasando
una sombra de veleta.

V E N T A N A

Por el viento van tirando
las sogas horizontales.
No debo dormir, no puedo
inmovilizar los mares.

No se asoma la campana.
Sí, la soga deshilándose.

No debo dormir : no puedo
dejar que el pulso se atrase.

No se asoma la campana
y están tañendo los mares.

A R E N A S

Soy niño con arenas,
Un balde lleno de precipicios,
que al hablarles se vuelan
escondidos.

¿ Te acuerdas, padre muerto,
del aroma a damascos
que leímos ?
Era el de los arreboles
impresos en el río.

Soy hijo de una arena,
una pala de perfil vacío
revolviendo el antes y el después,
de no haber sido.

¿ Te acuerdas la lentitud
de la lluvia en los vidrios ?
Así era la resaca
en los pies infinitos.

C O L U M P I O

Un niño como araña sin sangre
cimbra con su columpio mi cielo.

En su hombro tambalea mi ventana
y se aferra a sus pies el cementerio.

En lo alto de mi aliento ninguna
flor vacila en aroma más cierto :
Como este loto mío que se encumbra
por cordones de muerte al nacimiento.

RAMAS SIN FONDO

Me he llenado de voces sin oído,
de futuro con remordimiento.
¿ Eres Tú ? dímelo, que el tiempo
cae sin vivirlo.
Como hilacha de luz voy a tientas
en un muro adherido.

El callejón se queda con los pasos.
Inmóvil llueve junto a los precipicios.

POR ENCIMA

Por encima de la aurora
Dios dormido es de un negro inmancillable.
Con su otro infinito iluminado
un poco me amanezco.

De Dios tengo las mitades
en mi mano sombreada y la que fulge.
Nada puedo escribir, sin que me falte.
Nada puedo esquivar, sin que me inunde.

CREO

Creo en lo contradictorio
a mi único ojo dividido.
En la puerta rasgada por sedas,
en el hierro horadado por carne ;
en las bocas con lágrimas
porque los ojos se besan.

Creo que el veloz candado
nos lleva a un claustro de vientos,
donde retrocederemos virginales
hasta morir de nacimiento.

Qué serías mi Dios si te midiera,
no con ojos llorando sino abiertos.

VILLANCICO

Paloma, cierra las alas
que está volándose el cielo.
Duérmete aleteando, pozo
de mi pecho.

María entre las agujas
busca su paja enhebrada.
Están de ovillo las nubes
y los vientres como parvas.

Rocío, sube a la nieve
que está la tierra contraria.
Si no te duermes profundo,
no aclara.

VILLANCICO DE MARÍA

Si no te duermes, Dios mío,
va a seguir llorando el viento.
Pero si te duermes, hijo,
sentiré que estás muriendo.

No sé qué pedir : si frío,
para que quedes despierto ;
o sol que mece los trigos
y los deja soñolientos.

Me duele, hijo, que llores,
pero no te duermas, Dios ;
después de beberme al pecho
sólo la crucifixión.

Caerá nieve en los pinos
y amortajará las piedras.
Como aún no llega tu hora
es mejor que te duermas.

VILLANCICO DE LOS PASTORES

Árboles que estáis de bodas
de nieve enteros bordados.
decid cuán grande será
el que esperáis miles de años.

(Así cantaban los pastores
con un cordero en los brazos.)

Charcas que mecéis estrellas
que permanecen en aires,
decidnos dónde hallaremos
la luz que se ha hecho carne.

(Así silbaban los pastores
con sus cabellos volándose.)

Roja greda que en la nieve
se asoma como un coágulo,
decidnos por cuántos siglos
tendrá él abierto el costado.

(Así gemían los pastores
moviendo apenas los labios.)

Lago azul que rebosaste
con la espuma que se vuela,
no nos pidáis que esperemos
que con las lluvias Él vuelva.

(Se durmieron los pastores
entre vellones de niebla.)

F E L I Z

Feliz si puedes escoger el pecho
sobre el cual reclinar penas y risas.
Y felices tu pelo y tus cenizas
flotando en los lomajes de algún lecho.

Feliz si acudes a un último techo
creyéndote morir y en mí agonizas.

Feliz si revivido te deslizas
a otro cajón que está al acecho.

Feliz si huyes a esquivar la hora
fantasma ; cuando una sábana llora
como la deshielada cordillera.

Mas feliz en tu muerte sin descanso.
Dejando en tantas cimas tu remanso,
para nacer llorando en primavera.

SOY POCO EN LA CIUDAD

Soy poco en la ciudad. Soy menos que una
bocacalle callando entre mil puertas.
Y oigo risas ballenas o desiertas
según sean las fases de la luna.

Mi sombra en cuatro pies parece cuna,
llena de rozagantes ramas muertas.
Hojas de alcantarillas entreabiertas
le emergen como cáscaras de hambruna.

El reloj de la torre mal herido,
nos gorjea graznidos y se parte
de la base que no lo hemos oído.

Va entre árboles mi tronco repetido.
Pisoteando el otoño que reparte :
como un gaje de oficio de gemido.

SÉ QUE ME VOY

Sé que me voy. Me voy retrocediendo
como el salmón que vuelve cuna arriba.
No alcancé nunca al mar, estando viva.
No llegaré a las cumbres, falleciendo.

Sé que te vas, te vas y no queriendo,
como una esponja amarga y fugitiva.
Hasta el fondo del mar con tu saliva,
sobre la arena rosa oscureciendo.

Sé que te vas de mí. Que nada queda :
ni un rastro ni algún sauce que nos pueda
llorar de bruces arañando el río.

Yo nunca llegué al mar. Yo nunca, siendo
que aquel morir inmerso era lo mío.
Y que me voy, te vas. Nos vamos yendo.

ÍNDICE

3. HOY ME LLAMO MARÍA
4. SANGRE
5. A MI PADRE
5. EL VIEJO COMENSAL
6. R.
6. COMO MADRE UN AMIGO
7. AVENIDA LA PAZ
8. LA EMBARAZADA
8. LA VI INCLINADA SIEMPRE Y CORDILLERA
9. LA DESPEDIDA
9. CON SILENCIO TE LLAMO. CON UN NUDO
10. HIJO
11. VI PASAR A DALÍ
11. NIEVES DE JOSEPHINE BAKER
12. A MI VECINO JORGE PACHECO MATTE
13. QUE LAS MADRES
13. ALTURA
14. MADRES CUSQUEÑAS
14. MUJER CUSCO
15. LLUVIA
15. OLAS
15. ADIÓS
16. NO DESPIERTEN
16. LLUVIAS
17. TU MECEDORA TAL VEZ
18. CRECIENTE
19. EL MUERTO EN LA CORDILLERA
19. MANOS
20. MUERTOS
20. SOMBRA
21. LA JARRA
21. AIRE
22. PALABRA
22. JAZMINES
22. EUCALIPTUS
23. TREN
23. VENDAVAL
24. ROJO
24. CARRETA
25. RESES
25. VENTANA
26. ARENAS
26. COLUMPIO
27. RAMAS SIN FONDO
27. POR ENCIMA
28. CREO
28. VILLANCICO
29. VILLANCICO DE MARÍA
29. VILLANCICO DE LOS PASTORES
30. FELIZ
31. SOY POCO EN LA CIUDAD
32. SÉ QUE ME VOY

ROSA CRUCHAGA es un ser sorprendente en la vida y en la poesía. En ambas, porque tiene el don natural de mirarlas con asombro, desde el ángulo más inesperado, con una libertad desordenada por los múltiples duendes que la habitan, que se expresan lanzando al aire de cualquier momento, estrellas de ingenio a la vez ingenuo y sabio. Es difícil encontrar poeta tan seguro, desenfadado, fiel, libre de modas y modos, y que, por eso mismo de no sentirse frente al común espejo, llega a dudar de su propia poesía, como si el escribir estuviera en los extremos confines de la llama que, al apagarse, la deja siendo un material con que tejen las arañas sus quitasoles de muerte. Todo —lo cotidiano, lo accidental, lo trascendente— visto desde este ángulo personalísimo adquiere carácter único. Celebro, admiro, esta poesía auténtica desde el ser, con voz propia, y su perfección lograda en aparentes dificultades. Por mantenerse fiel a su visión del mundo, Rosa Cruchaga exige a sus lectores que se quiten de los ojos los hábitos del leer, para que, entrando en su juego serio, vean lo existente inédito, en su gozo y en su pena. ROQUE ESTEBAN SCARPA